

Doblan roncás las campanas en su cárcel de granito,  
y á sus ecos moribundos que se apagan en la bruma,  
la cadena de fantasmas en el gris de lo infinito,  
en las tenues palideces de las nébulas se esfuma.

Sólo queda bajo el palio de un naranjo florecido,  
una virgen que piadosa,  
con las manos enlazadas, mira al Cielo.

Con jazmines y con nieve, los Ensueños han tejido  
la blancura deslumbrante de su túnica y su velo.

De sus lánguidas pupilas la purpúrea luz evoca  
el incendio del crepúsculo que ensangrienta los rosales,  
y la sangre que enrojece los claveles de su boca  
canta el triunfo de las rosas en los tálamos nupciales.

Al mirarme solo y triste, con la cruz de mis dolores  
en la cumbre del olvido,  
la Hora Blanca se aproxima...

Me sostiene entre sus brazos, y á mi oído  
canta el dulce Epitalamio de sus líricos amores.

En mis brazos de su carne siento el peso...  
Nuestros cuerpos funde el lazo  
de un abrazo...

Nuestras almas liga un beso...

Fué un instante. Nuevamente  
se acercaron las simbólicas Teorías,  
y á su hermana fugitiva

silenciosas arrastraron en su rápida cadena,  
y bebiendo, con mis lágrimas, la amargura de mi pena,  
ví los pliegues de su túnica

esfumarse entre las sombras de confusas lejanías!



La luna de plata nieve lentamente  
sus últimos rayos, y oculta entre flores,  
con voz de suspiros comenta la fuente  
las viejas leyendas de viejos amores.

En el verde estanque de lotos bordado  
se refleja el cielo; las ondas suspiran;  
enarcan los cisnes su cuello nevado,  
y augures murciélagos fatídicos giran.

Del noble palacio las altas ventanas  
encendidas brillan entre la espesura,  
como titilantes estrellas lejanas  
que arden en el fondo de la noche oscura!...

La hora se aproxima... ¡Párate, viajero!  
¿No ves una sombra que entre la enramada,  
negra y misteriosa, sigue tu sendero,  
siempre pensativa y siempre callada?...

Se agranda en el bosque; se encoge medrosa;  
bórrase en los árboles del parque vecino,  
pero surge luego, lenta y temblorosa,  
y siempre á tu lado prosigue el camino!

En la niebla esfuma su contorno vago...  
Contigo se para, contigo suspira,  
y cuando diriges tus ojos al lago,  
también en el fondo del lago se mira!...

Huye entre los árboles, veloz y encorvada.  
La brisa parece su voz que te nombra...  
Si á la Luna cortas flores á tu amada,  
también corta flores de sombra, la Sombra!

Penetra en la calma del parque dormido  
entre laberintos de negros rosales,  
y al sentir su aroma, con un alarido  
saludan su paso los pavos reales!

Las sombras invaden las verdes glorietas.  
 Se van esfumando las sendas floridas...  
 ¡Es la hora santa en que los poetas  
 van á cortar rosas á sus prometidas!

## LOS MURCIELAGOS

Á PEDRO CÉSAR DOMINICI

De la tarde que moría  
 á los cárdenos reflejos,  
 lentamente caminabas, deshojando margaritas,  
 por la senda que perfuman los floridos limoneros...

¿No te acuerdas?... De repente, temblorosa,  
 abrazándote á mi cuello,  
 — ¡Mira, mira — murmuraste,  
 en el nudo de mi brazos de terror desfalleciendo, --  
 ¡cómo en torno de las flores  
 giran locos los murciélagos!...



Y las lámparas se extinguen...

Y profanan el silencio

de las bóvedas sombrías,

las siniestras carcajadas del hereje  
y las roncadas maldiciones del blasfemo...

A los últimos fulgores de la tarde moribunda

aparecen los murciélagos...

Son suspiros que se escapan de los labios de la sombra.

Viven sólo en los sepulcros del ruinoso cementerio...

Se alimentan con los lívidos gusanos

que devoran á las vírgenes.

Se emborrachan con la sangre coagulada de los muertos.

Al contacto de sus alas, los rosales se estremecen,

y las rosas con el llanto luminoso de sus pétalos

ensangrientan las mortales palideces del crepúsculo,

que al son ronco de las fúnebres campanas,

lentamente va muriendo

amarguras infinitas!...

recónditos pesares!... ¡Oh, murciélagos!...

Las siniestras alas obscurecen los fulgores de las lámparas

que iluminan los altares melancólicos del templo,

de exangüe, coronado de nostalgias y de espinas,

ante el Cristo, triste y pálido,

mi loco pensamiento!...

Se desmenustais en la tumba de mis muertas ilusiones...

Este fúnebre contacto ha dejado sin un cáliz

al rosal de mis Ensueños;

En las hondas sepulturas,

de yacen enterrados mis recuerdos,

proyece vuestro hocico,

vuestro hocico repugnante de vampiros,

la sangre coagulada de mis muertos...

Las vírgenes difuntas, que se pudren

en sus tálamos de piedra,

las manos amarillas enlazadas sobre el pecho!...

Se marcharon mis alegres camaradas...  
 En las calles aulla un perro...  
 Agonizan los fulgores de mi lámpara,  
 y en el aire, ebrios de sombra,

giran locos los murciélagos

.....  
 ¡Oh, mi virgen! ¿No te acuerdas? En mis brazos apoyada  
 la escultura dolorosa de tu cuerpo,  
 á los rayos de la luna, lentamente caminabas,  
 deshojando margaritas por la nieve del sendero...

.....  
 De repente, nuestras frentes rozó el ala  
 de un fatídico murciélago,  
 que en la calma de la noche se perdió como un presagio  
 de amarguras infinitas...

.....  
 Las estrellas, como cirios sepulcrales, se encendieron  
 y doblaron lentamente las campanas  
 con el fúnebre gemido de tu acento...  
 Y en el negro catafalco te ví inmóvil,

coronada de azahar

VILLAESP

en las manos amarillas enlazadas sobre el pecho...

.....  
 El terror abrió mis ojos...

Los fulgores de la lámpara morían,  
 turbaban el silencio

en mi alcoba solitaria, los medrosos aletazos

de un fatídico murciélago...

## NEURÓTICAS

Á JULIO PELLICER

## I

En la copa de Venus fulgura,  
sangre de claveles y alma de rubies,  
la divina embriaguez de los sátiros,  
el vino purpúreo que escancian las vírgenes.

Sobre el lago vuelan  
en un sueño de nieve los cisnes,  
los cándidos cisnes ebrios de azahares...  
Y al pie de la Esfinge  
del Amor Eterno,  
busto femenino con garras de tigre,

los labios lascivos  
de Afrodita ríen.

.....  
Ya no hay vino de amor en las copas!...  
Sobre el lago los cisnes no juegan...  
El alma sombría del lúgubre Otoño  
entre los marchitos rosales se queja...  
Una blanca visión temblorosa,  
á través de la obscura arboleda,  
en el viejo jardín encantado,  
como un rayo de luna penetra...

.....  
¡Oh, mi pálida virgen, la Musa  
de mis viejas canciones, no vengas  
á apagar en mis brazos tu fiebre,  
porque ya no queda  
ni una gota de llanto en mis ojos,  
ni una gota de sangre en mis venas!

## II

La frente entre las manos,  
los codos en la mesa,  
mientras sus camaradas, ebrios, gritan,  
el poeta recuerda.

Se quiebran copas en honor del Arte  
y las pipas románticas humean.

Llora un viejo piano  
la muerte de la tísica Bohemia;  
y el poeta, callado, en su amargura  
levanta lentamente la cabeza...

Sobre la enferma palidez del rostro  
arroja negras sombras la melena...

Y en la copa, la Musa del ajenjo,  
abre sus ojos de esmeraldas muertas,  
y en sus labios le ofrece un venenoso  
olvido de embriaguez para sus penas!

## III

¡Oh, mi alma, mi alma es un lirio,  
es un lirio de amor, todo blanco,  
que al altar de una virgen ofrece  
en sus pálidos dedos un santo!  
Y mi carne — deseos y vicios —  
es un lirio sangriento y morado,  
que se inclina sin vida, marchito,  
sobre el agua de un verde pantano!

LA CANCIÓN DE LA ESPERANZA

Á LUCIANO ANEIRO PAZOS

Asomadas á la torre del castillo solitario  
que les sirve de sepulcro, las princesas  
encantadas, con los ojos siempre fijos  
en el polvo del camino, á los príncipes esperan.

— ¡Ya se acercan, ya se acercan!

Resplandecen como soles las doradas armaduras,  
y en los aires flota y brilla el airón de las cimeras! —

Y los príncipes, al frente de los jóvenes guerreros,  
en las puntas de las lanzas flameando las banderas,  
avanzaron en sus árabes corceles...

Y las pálidas princesas,  
con los ojos empañados por las lágrimas,  
los miraron alejarse para siempre, por las sendas  
de laureles y de mirtos,  
bajo el trueno de oro y plata de las bélicas trompetas!

— ¡Ya se acercan, ya se acercan!  
Se estremecen los penachos  
y el armiño de las clámides blanquea!... —

Y los príncipes, jinetes en caballos montaraces,  
con el cuerno entre los labios y el halcón sobre la diestra,  
avanzaron, entre aullidos de famélicas jaurías...

Y las pálidas princesas,  
con los ojos empañados por las lágrimas,  
los miraron alejarse por las selvas,  
tras la caza moribunda perseguida por los perros.

— ¡Ya se acercan, ya se acercan!

Vienen todos coronados de azahares y azucenas! —  
Y los príncipes, jinetes en hipógrifos fantásticos,  
avanzaron por las nieves...  
Y las pálidas princesas,  
con los ojos empañados por las lágrimas,  
los miraron alejarse, á los sones de las liras,  
persiguiendo los fulgores de una estrella.

En los bosques ateridos aúlla el lobo.  
Han borrado las nevadas los linderos de las sendas,  
y asomadas á la torre del castillo solitario  
que les sirve de sepulcro, las princesas  
encantadas, con los ojos siempre fijos  
en el polvo del camino,  
aún, temblando, la llegada de los príncipes esperan!

## FLORES ROJAS

Hay bocas de lirios, ánforas de aromas,  
que cierran heridas y besan las plantas  
del Mártir... Sus besos son blancas palomas  
que vuelan al cielo: son bocas de Santas!

Hay boca de sueños eternos florida;  
rosales perennes cubiertos de rosas  
que con sus perfumes alegran la vida  
y calman las penas: son bocas de Esposas!